REALIDADES EN LUCHA ABIERTA:
EL CONFLICTO ENTRE LA REALIDAD OBJETIVA Y EL DESCUBRIMIENTO
CIENTÍFICO EN LA CIENCIA-FICCIÓN MEXICANA

POR

VICTORIA CARPENTER
Universidad de Derby, Reino Unido

“Una Ray Bradbury mexicana”, Marcela del Río (1932-) ha hecho una contribución significativa a la ciencia-ficción mexicana con la novela *Proceso a Faubritten* (1976), que ejerce un papel importante al juntar varios estilos literarios y producir una obra innovadora (Trujillo Muñoz 143-7). Esta obra está traducida al francés, checo y búlgaro. En 1975 del Río recibió la Medalla de Smetana –máxima condecoración que por méritos culturales otorga el gobierno de Checoslovaquia (Soriano y Bueno 17)–. Las obras de del Río incluyen obras de teatro (*El camino al concierto* [1984], *Año nuevo, vida nueva* [1989]), libros de poesía (*Temps en paroles* [1983], *Homenaje a Remedios Varo* [1992]), que ganó el *Premio Letras de oro* 1991-2), y novelas (*Proceso a Faubritten*, *La cripta del espejo* [1988]), entre otras.

Proceso a Faubritten relata un descubrimiento científico y las consecuencias que surgen después de que se hace público. Un científico, Alexander Faubritten, inventa la bomba de vida (“Bomba L” – de “leben” o “vida” en alemán) para aliviar su sentimiento de culpa. Se siente culpable por el sufrimiento y la muerte de muchos en la Segunda Guerra Mundial: su padre había sido un químico que tomó parte en la creación de armas químicas, y Faubritten había sido miembro de Hitlerjugend (una organización militar de los jóvenes alemanes respaldada por los Nazis). Durante la guerra Faubritten pierde a su mejor amigo, Sigi, suceso que no puede soportar y desde este momento empieza a buscar cómo aliviar su sentimiento de dolor y culpa. Al descubrir que la culpa maneja su actividad científica, Faubritten une la psicología de la culpa y el temor a la muerte y trata de liberar a los humanos del rencor que producen esos sentimientos. Se le ocurre que el temor a la muerte es la base del rencor y del odio –los sentimientos más destructivos–; así, cuando los humanos no temen a la muerte no habrá razones para la violencia. Cuando se detona la bomba, la humanidad cambia su percepción de la realidad: ya que no van a morir, los humanos hacen frente a la amenaza de sobrepoblación. Faubritten, que parece ser un científico bastante competente, no se da cuenta de las consecuencias negativas de su descubrimiento. Después de recibir todos los galardones posibles, Faubritten es nombrado Anticristo y, junto con sus colegas, es exiliado a una

isla deshabitada donde trata de descubrir el antídoto a la bomba. Al final de la novela parece haberlo descubierto: en la última oración, la hija de Faubritten, Cristina, le dice a su marido que todos van a enterrarlo.

En este ensayo examinamos el conflicto entre la realidad objetiva y subjetiva que se muestra en el científico y el mundo que cambia como resultado de su descubrimiento. Primero, estableceremos un contexto teórico que incluye las metas generales de la ciencia-ficción, la relación entre la utopía y la ideología, y el fenómeno del científico loco. Al analizar este conflicto en *Proceso a Faubritten*, nos enfocaremos en tres aspectos clave de la discordancia entre lo objetivo y lo subjetivo: la representación del tiempo lineal y no lineal, el aspecto religioso del proceso de investigación científica, y el conflicto entre los dos modos de ser y sus normas morales.

LOS TEMAS DE CIENCIA-FICCIÓN

Si nos enfocamos en las críticas de la ciencia-ficción nos resulta claro que la mayoría de éstas tratan la perspectiva cosmológica (véase Golden, por ejemplo), lo que indica que la ciencia-ficción examina principalmente “las cosas del cosmos”. Wendland analiza la ciencia-ficción como un medio “to prove a social convention, to unmask an ideology, to show the results of shoddy practices, to demystify, to criticize, to shake up our cherished and sacred traditions” (Wendland 28). En este contexto, se ve una conexión entre la ciencia-ficción y nuestra interpretación del universo, así que “The SF scenario provides a ‘meaningful totality’ of a union between man’s perception and the galaxy itself, an identification of the ‘humanly meaningful world’ of man’s intellectual and emotional capabilities with what is supposedly waiting out there in the galaxy to fulfill them” (41). Esta conexión nos muestra también cómo la ciencia-ficción se une con el mito por integrar “‘two different provinces’ of our externalizing activity: the subjective desire to find in the cosmos reflections of ourselves and suitable settings for our adventures (Campbell’s first requirement for myth), and the faith in our current, ‘authoritative’, and objective scientific understanding (Campbell’s second requirement)” (41). Según Wendland, la dependencia de la ciencia-ficción de las conexiones exteriores se basa en la falta y necesidad de “commonly perceived empirical background” (39), lo que admite las influencias de lo subconsciente y crea el simbolismo apoyado tanto por los conocimientos científicos, o la conciencia, como por la mitología, o sea, la subconciencia. Eso determina el papel de la ciencia-ficción como “an expression of the fragmentation of mind in modern man: one side for the imagination, another for realism; one side for the wide open and possibly superficial spaces, another for the narrow but intensely felt little world of here and now” (Manlove 224). Freedman subraya este conflicto interno como la base de la utopía literaria que se define “by a certain disjunction between relatively strong estrangement and relatively weak cognition” (83).

En pocas palabras, la ciencia-ficción trata del proceso consciente que pretende cambiar “el mundo” o la realidad. Por otra parte, la ciencia-ficción puede caracterizarse como el símbolo del conflicto entre los seres humanos y su medio: “The genre, inasmuch as it is centrally concerned with the works of science, often registers the alienation of modern man from his environment: mind from the body it inhabits, cities and machines from the country and the life on which they ultimately depend” (Manlove 5-6). Además, se debe añadir que la ciencia-ficción no trata de *una* realidad: “for the science fiction writer, everything is contingent and all worlds merely possible: ‘reality’ is constantly subject to alteration without notice” (Manlove 11). Se ve el proceso del cambio de la realidad en varias formas de utopía, lo que discutiremos abajo.

Los dos aspectos principales en que se basa este análisis son la teoría de la utopía y el concepto del proceso de investigación. El último trae consigo el fenómeno de científico loco, que tiene que ver con el conflicto entre las metas (a corto plazo) de una investigación y las consecuencias (a largo plazo) del descubrimiento. El proceso de investigación está basado en el balance de la teoría y su evidencia práctica. Según Deanna Kuhn y otros, aunque las teorías respalden el análisis científico, la evidencia que saca el científico de sus experimentos sirve para evaluar estas mismas teorías y, si es necesario, revisarlas. Este proceso de balancear la información teórica y la evidencia práctica revela la aptitud metacognitiva bien desarrollada, o sea, la capacidad del científico para evaluar su cognición y por lo tanto, saber explicar el proceso de descubrimiento y de investigación: “If one were to ask any scientist to explain why he or she came to accept a particular theory and reject another purporting to account for the same set of phenomena, it is precisely the set of skills just listed that we would take for granted the scientist had mastery of and would utilize in fulfilling our request” (Kuhn et al. 3-4). La capacidad de ver lo que está fuera del punto de vista inmediato del científico o lo que puede ser producido o influenciado por la experiencia personal (no científica) le falta a Faubritten, lo que nos hace dudar tanto de su aptitud para la investigación como de su objetividad científica.

Asímismo, Herschel subraya que “[...] there are two distinct ways in which a scientist may proceed from observations to laws and theories. One approach is the application of specific inductive schema. The other is the formulation of hypotheses. [...] According to Herschel, the first step in scientific procedure is to subdivide complex phenomena into their constituent parts or aspects, and to fix attention on those properties which are crucial for explaining the phenomena” (en Losee 121-2). Capanna cita a Hartmann, quien dice que:

[...] el hecho de concebir posibilidades es una consecuencia necesaria de la limitación de nuestro conocimiento. Cuando carecemos de datos empíricos o reconocemos que sólo hemos accedido a un aspecto de lo real se hace necesario especular sobre las posibilidades. Del mismo modo, si partimos de los datos de la experiencia para alcanzar

un conocimiento sistemático, no podemos quedarnos en ellos: es preciso desarrollar las posibilidades implícitas para interpretar lo concreto. (Capanna 165)

Pero Faubritten, aunque un científico con experiencia, no lo hace. En cambio, pasa por alto la falta a largo plazo de bastantes recursos para sostener una población constantemente creciente –aún cuando este aspecto de la teoría se presenta como el más obvio y el más difícil aspecto a resolver.

La distracción del mundo real es el problema más común de los científicos en la literatura. Según dice Pedró, “la mente del científico, del genio en general, funciona en otra sintonía que la de su interlocutor” (1); así se nos revela el conflicto entre cómo percibe el mundo el científico y cómo lo ven los demás. Este conflicto puede surgir no sólo de la no concordancia entre dos puntos de vista, sino también del hecho que la teoría de que se preocupa actualmente el científico esté equivocada. En este caso, dice Pedró, habrá “dos situaciones: en general, el científico admite su error y busca nuevos caminos o, se empecina en negar la realidad. En éste último caso podemos estar seguros de que no se trata de un auténtico científico” (2). La última afirmación parece bastante discutible porque el proceso de descubrimiento presupone cierta negación de la realidad actual. O sea, el científico pone a prueba los procesos que manejan la realidad o la interpretación actual de la misma. Como resultado, espera llegar a un descubrimiento que cree nuevos procesos (aunque el fracaso de fusión fría nos dice que debe ser imposible cambiarlos) o cambie la interpretación a la cual estamos acostumbrados (por ejemplo, la M-teoría –véase Kaku 1999, Becker y otros 2007–; o la teoría de cuerdas –véase Greene 1999, Szabo 2004, Grece 2006).

El científico propone metas de investigación, basándolas en la percepción de la responsabilidad social (es decir, la mejora de la vida de sus compatriotas), y la curiosidad científica o “curiosidad por todo” (Pedró 1), o sea, la demanda de conocimiento o de descubrimiento en todos los aspectos de la vida que surgen del tema de sus investigaciones. En otras palabras, un descubrimiento sirve para que el científico cumpla su responsabilidad social, satisfaga su orgullo cognitivo, y racionalice el cambio de la realidad que resulte de este descubrimiento.

Según dice Paul Ricoeur, “no absolutely rational system of legitimacy exists” (13); así, se puede decir que la ciencia desempeña el papel del sistema de racionalización en la sociedad. Este papel puede incluir cambios en la realidad como resultado de un descubrimiento científico o no; pero de todos modos, el proceso de investigación misma tiene un impacto sobre la realidad objetiva. Examinaremos el carácter de este impacto y sus consecuencias tanto para la sociedad como para el científico.

La cita de Ricoeur sugiere que cualquier sistema de legitimación funciona si asume el papel de autoridad en cualquier período histórico. Así, la ciencia puede ejercer este papel ya que satisface los requisitos de autoridad, lo que hace de sobra la hegemonía

cognitiva o el control de los conocimientos.¹ Por lo tanto los que controlan el proceso de adquirir y diseminar el conocimiento tienen autoridad y por consiguiente proveen el contexto principal para los cambios de la realidad objetiva. La interpretación del papel legitimante y corregidor de la ciencia se basa en la “strain theory” de Parsons (1964, 1970) y Shils (1958), que subrayan que “the function of a social system is to correct sociopsychological disequilibrium” (9). Por ser una parte integral de la sociedad, la ciencia (o, sea, un resultado del desarrollo cognitivo de la sociedad) puede cumplir esta función como un sistema social de control del conocimiento colectivo.

Sin embargo, se ha presentado este proceso de manera más simple, reduciéndolo a la yuxtaposición de saber y no saber, lo que excluye dos contribuciones importantes al proceso del cambio de realidad: la ideología que se vincula tanto con la política y la historia como con la interpretación de ambas a la memoria colectiva y el mito que se vincula con la religión.² Aunque ni la ideología ni el mito participan directamente en la creación de conocimiento, los dos sí determinan cómo la sociedad (o la conciencia colectiva) va a reaccionar ante este conocimiento y los cambios de la realidad que van a producirse como resultado.

UTOPIA E IDEOLOGÍA: LAS OPOSICIONES CONVERGENTES

Cuando se habla de la utopía se suele referir a “a kind of social dream without concern for the real first steps necessary for movement in the direction of a new society” (Ricoeur 1); Whitebook (1995: 70) está de acuerdo con esta interpretación de la utopía. Darko Suvin afirma que “Strictly and precisely speaking, utopia is not a genre but the sociopolitical subgenre of science fiction” (61). Lo subrayan también los análisis de la ciencia-ficción que analizan la creación de un mundo utópico en el futuro de la humanidad o en cualquier planeta distante poblado por seres cognitivos (véase, por ejemplo, Harrison, 1972, y Robert Kuhn, 2007). Además se puede pensar en las variaciones de la utopía que se presentan las series de *Star Trek* y sus descendientes *Star Trek: The Next Generation*, *Star Trek: Voyager*, *Star Trek: Deep Space Nine* (Eberl y Decker 2008). En general, se puede concluir que la utopía –en particular la que se crea en las obras de ciencia-ficción– se ve como “a way of escaping the logic of action through a construct outsider history and a form of protection against any kind of verification by concrete action” (Ricoeur 2).

La utopía y la ideología comparten “[...] deviant attitudes towards reality. It is within their common aspect of noncongruence with actuality, of discrepancy, that

¹ Véase, por ejemplo, *La ciudad letrada* (1984), de Ángel Rama, para un análisis definitivo del poder cognitivo que controla el desarrollo urbano en América Latina.

² Según Marx, la religión es “un paradigma, [...] un ejemplo simple de esa reflexión invertida de la realidad que pone todo al revés” (Ricoeur 4, mi traducción).

they diverge” (Ricoeur 2). La diferencia entre la utopía y la ideología se ubica en su conflicto con la realidad objetiva, aunque la utopía está consciente de este conflicto (por estar creada fuera de la realidad objetiva), la ideología se ve como un mecanismo de la interpretación de la realidad. Se puede enlazar esta interpretación con el proceso de la creación de la ciudad letrada, en particular cuando se habla de la politización del sistema social (Rama 105-8).

La ideología se encarga de la producción de una imagen invertida de la realidad objetiva, según Ricoeur (4). Este proceso se parece a la creación de otra realidad en la ciencia-ficción, pero esta realidad no se presenta como una distorsión total, o una inversión, de la realidad que conocemos. La conexión más visible entre la ideología y la utopía aparece en las obras de Friedrich Engels, quien yuxtapone el socialismo científico y el socialismo utópico (Ricoeur 6). Ricoeur describe esta yuxtaposición como la base de la interpretación ideológica de la utopía por su oposición a la ciencia (6). Así, la ciencia opera como un aspecto racionalizador entre lo utópico de la ideología y lo objetivo de la realidad.

La utopía crece en la falta de realidad –en ninguna parte de la realidad objetiva– y por eso no depende de sus limitaciones. O sea, no tiene límites y todo es posible. Es obvia la conexión entre la utopía y la ciencia-ficción en cuanto a la ausencia de los límites de la creación de realidades. Según dice Ricoeur, la utopía “is a field... for alternative ways of living” (16). Cuando se crean nuevas realidades la imaginación nos ayuda a re-evaluar la realidad en la que existimos; asimismo, la ciencia-ficción nos da un mecanismo de (re)crear la realidad: “[...] for the science fiction writer, everything is contingent and all worlds merely possible: “reality” is constantly subject to alteration without notice” (Manlove 11). Esta característica de la ciencia-ficción intima también la fragmentación cognitiva como resultado del proceso (re)creativo: “It may also be said that [science fiction] is an expression of the fragmentation of mind in modern man: one side for the imagination, another for realism; one side for the wide open and possibly superficial spaces, another for the narrow but intensely felt little world of here and now” (224). Otra vez, se yuxtaponen lo imaginario y lo real, y entre los dos existe la “ninguna parte” utópica que se destaca por introducir “[...] variations on the topics of society, power, government, family, religión. The kind of neutralization that constitutes imagination as fiction is at work in utopia” (Ricoeur 16). Como está fuera de la praxis ideológica, puede producir su propia estructura (no) ideológica que re-enfoca la realidad en un nuevo sistema de interpretación; en el caso de *Proceso a Faubritten*, esta estructura es el sistema de normas morales (o el modo de vida) de Faubritten. Ricoeur sigue subrayando la falta de autoridad en la utopía como el problema principal de la función de este sistema (17), y concluye que el conflicto entre realidades –o la realidad objetiva y la no-realidad (o la realidad subjetiva) utópica– resulta en que la utopía no tiene que resolver los conflictos de la realidad objetiva y por lo tanto puede ignorar el

problema de la distribución de autoridad. Sin embargo, podemos preguntarnos si el sistema autoritario utópico existe en otro contexto, si está basado en otro sistema de relaciones —en el caso de ciencia, en el sistema del control de conocimiento—. O sea, si la autoridad utópica (en el caso de la utopía de la ciencia-ficción) puede ser producto del descubrimiento científico. Otra vez, llegamos al axioma de la hegemonía cognitiva: los que controlan los conocimientos controlan la realidad.

Al pensar en la relación entre la praxis objetiva (P1) y la praxis utópica (P2), podemos adivinar que las dos praxis se chocan y luchan por la única autoridad que controle ambas praxis. P2 impone sus reglas a P1, lo que la última acepta al principio porque ve las ventajas que traen, pero cuando se enfoca en las consecuencias de estos cambios ve las desventajas (o también las amenazas a la realidad presente). Como resultado, P1 opone a P2 e impone sus reglas a los cambios o exige que P2 acabe con los cambios o recree la realidad previa. P2 parece aceptar esas demandas, pero en realidad o no cumple con las demandas o las cambia para alcanzar su meta original. Vamos a ver esta relación entre la realidad subjetiva de Faubritten y la realidad objetiva, así como, los resultados que produce el conflicto de las dos.

PROCESO A FAUBRITTEN: LAS REALIDADES DISCORDANTES

El tema principal de la novela es la creación y detonación de la Bomba L y las consecuencias que se producen: la vida eterna y sus ventajas y amenazas. En la ciencia-ficción hay muchas obras que ponen a la humanidad en situaciones imaginarias o fantásticas que necesitan ser resueltas por la aplicación de los valores sociales más complejos. Un ejemplo de esto son las novelas sobre las consecuencias de inmortalidad, la primera de las cuales, *Doctor Arnold* (1934), de Tiffany Thayer, habla de que la gente ya no muere, aunque la población siga creciendo (Pierce 53). Otros autores intentan encontrar la solución: David Keller en *Life Everlasting* (1934) y Bob Shaw en *One Million Tomorrows* (1971) proponen la esterilidad para todos. Como alternativa a la esterilidad total, según dicen Stanley Weinbaum en *The Black Flame* (1948) y James Blish en *A Life for the Stars* (1964), la capacidad reproductiva debe estar reservada para la élite (Pierce 54). Sea el remedio que se elija, “the end of death means the end of birth” (55). Pierce considera el tema de la inmortalidad como “the gothic theme of immortality as a curse that estranges its bearer from humanity” (49), teniendo en cuenta que en la primeras obras de ciencia-ficción se plantea que “to seek physical immortality was blasphemous” (50), lo que nos presenta un aspecto religioso de la ciencia-ficción. *Proceso a Faubritten* también trata del problema de inmortalidad, pero la solución no es sólo la esterilidad ni la reproducción limitada. La humanidad se da cuenta de que esas medidas resuelven sólo el aspecto del crecimiento de la población. A largo plazo hay que inventar un antídoto a la Bomba L porque no hay remedios contra la falta de recursos frente a una población estable o paulatinamente creciente.

En *Proceso a Faubritten*, el conflicto entre el científico y la sociedad después del descubrimiento de la Bomba L se presenta por la discordancia de las realidades en que existen los dos. Esta discordancia se revela en la multitud de las líneas temporales, las características divinas dadas al científico y el conflicto entre dos sistemas de normas morales.

Aunque el tiempo sigue siendo lineal durante toda la trama de la novela, hay muchas líneas narrativas que se unen o rechazan una a otra. Parece que Faubritten existe en muchas líneas narrativas, lo que sugiere que su realidad no es objetiva. Lo subraya la descripción de sus hogares. La trama se ubica en los pueblos de Ains Tayn (que se pronuncia “Einstein”, identificando así el conocimiento científico como su característica principal) and Wildsau (“la cerda salvaje” en alemán) que al parecer están en Alemania, aunque en Ains Tayn se hable español:

[Cristina] – Yo nací y me crié en Ains Tayn y no es frecuente dar aquí con alguno.
Me sentí mejor, a pesar de saberme burlado.
– ¿Y me dejó hablar todo este tiempo en mi horrible alemán? – dije ya en español.
(del Río 55)

Más tarde en las crónicas se incluyen fotos de algunas casas en Wildsau y Ains Tayn (208) que parecen estar compuestos de pedacitos de otras fotos. Ains Tayn se hace más etérea cuando nos damos cuenta de que el pueblo tiene su propia zona de tiempo que es distinta de la zona de tiempo del resto de Alemania: “3 a.m., hora de Ains Tayn” (13). Podemos decir que Ains Tayn no es parte de la realidad objetiva. Existe en otra realidad que es objetiva a sus habitantes y dudosa o no existente a los de fuera de ella. Wildsau se presenta como un collage de fotos de las fachadas de iglesias: “dispuestas de manera que permite apreciar la fachada de la iglesia [...] que tanto estimaba Faubritten” (208). Como no hay fotos de edificios enteros de ninguno de los dos pueblos, ni Ains Tayn ni Wildsau existen en la realidad objetiva. Si pensamos en lo que es utopía (como ya discutimos arriba), la semejanza es bien evidente—los dos lugares donde vivía Faubritten son la “falta del lugar” o utopías.

El último capítulo de la novela, el que trata del exilio y la muerte de Faubritten, tiene diversas líneas narrativas que ocurren simultáneamente aunque representan varios períodos en su vida. Varias líneas narrativas del pasado re-emplazan la trama cuando escenas retrospectivas emotivas asombran a los protagonistas (249, 267, 294, 316). Hay dos interrupciones temporales distintas en las últimas diez páginas de la novela que ocurren al momento del descubrimiento que cambia el curso de la trama de modo retroactivo, aunque hay evidencia de que se hacen alusiones a esta información anteriormente en la novela.

La última conjunción de las dos líneas temporales aparece al final de la novela. Ahora la línea interior (separada del resto del texto) no tiene ni características lineales,

ni referencias históricas ni intertextuales que ayuden a meterla en la trama inicial de la novela. Todas las demás líneas narrativas se pueden remontar hasta el principio, pero esta línea es general, al punto de estar fuera del tiempo lineal. Aún los nombres de los protagonistas no existen (sólo “el padre” y “la hija”); cuando “el padre” le dice a su hija “Cristina” se puede reconocer a Faubritten. Referencias al Mesías y al futuro glorioso dan la impresión de una atmósfera bíblica, lo que re-establece la meta original del texto. El análisis de la estructura temporal de *Proceso a Faubritten* concluye que, cuando el científico se presenta en dos realidades, sus acciones no pueden evaluarse desde el punto de vista de ninguna de las dos porque ninguna realidad domina. Se puede decir que las realidades existen o no existen al mismo tiempo; o sea, ninguna de las dos es más “real” que la otra. Si lo juntamos con la utopía (que Faubritten parece haber creado), vamos a ver que la creación de la utopía remueve el control de la objetividad de la realidad en que Faubritten existía al principio. Por estar desplazado en la realidad física, Faubritten también está desplazado en la realidad temporal. Está fuera del tiempo y espacio. Además, por ser el único que tiene el conocimiento que cambiará la vida humana ahora parece ser Dios.

La imagen de Dios se vincula con el conflicto entre el científico y el mundo. Como se va a ver, la sociedad le da características divinas a Faubritten cuando él descubre la Bomba L; más tarde la sociedad se percibe divina a sí misma. Los símbolos religiosos usados para caracterizar a Faubritten pueden ayudarnos a entender lo complejos que son los conflictos entre el mundo y él. Cabe decir que Faubritten no se percibe como Dios ni tampoco reconoce sus rasgos divinos. Sólo una vez se refiere a sí mismo indirectamente como Dios cuando analiza la reacción del mundo ante su descubrimiento: “El mundo estaba poblado por salvajes. Los había devuelto al paraíso y ahora ellos lo expulsaban de él, no con la espada flamígera, sino por una palabra flamígera: injusticia” (238). Aunque esta analogía está basada en la imagen de los salvajes que se ven como dioses en el paraíso, son ellos quienes expulsan a Faubritten del Jardín de Edén y, por lo tanto, quienes le quitan el papel divino que le impusieron al principio de la novela.

Ya que está claro que Faubritten no se ve a sí mismo como Dios, también está claro que tampoco se ve como omnisciente de su realidad subjetiva. Sin embargo, su realidad se impone a la realidad objetiva cuando la sociedad toma su percepción de sí mismo como un simple mortal y rechaza su creencia de que Faubritten es Dios o, por lo menos, sobrehumano. Este proceso de doble transferencia explica, en cierta manera, tantas referencias religiosas en la novela.

El carácter de Faubritten parece tener tanto aspectos cristianos como los del sistema politeísta azteca. Las referencias directas e indirectas a Quetzalcóatl y a Hernán Cortés se ven en el diario de la esposa de Faubritten, María Corona, quien toma el papel simbólico de La Malinche. Las alusiones al “caballo sin blancas alas” (106) o al “hombre blanco y barbado” (98) hablan de cómo veían los aztecas a Hernán Cortés y muestran que

algunos de ellos pensaban que Cortés era un mensajero de Quetzalcóatl, el dios del sol azteca: “His [Quetzalcóatl’s] second advent was anxiously looked for, and when Cortés and his companions arrived at Vera Cruz, the identical spot at which Quetzalcóatl was supposed to have set out on his homeward journey, the Mexicans fully believed him to be the returned hero” (Spence 7). La descripción de Faubritten como un “hombre Blanco y barbado” (del Río 98) se parece a la descripción de Quetzalcóatl en las leyendas aztecas: “like all the dawn heroes, he too was represented of white complexion, [...] and, as many of the Aztec gods, with a full and flowing beard” (Brinton en Spence 81).

Otro aspecto del carácter de Faubritten refleja el simbolismo cristiano. Faubritten es comparado a Adán (del Río 260-1) y a Jesús, directa e indirectamente. La única vez que Faubritten alude a Jesús es cuando habla de su carrera: “¡Treinta y tres tenía cuando la herencia de mi padre me permitió embastillarme en mi laboratorio para buscar lo que la Humanidad anhelaba!” (236). Faubritten se pregunta si ve su carrera científica como el paso a la crucifixión o al estatus divino, lo que surge también de la adquisición de conocimiento. Cuando se presenta de manera implícita como Jesús, Faubritten adquiere el papel de un líder religioso que es perseguido por su fe: “[Faubritten] volvería a Wildsau después de presentarse a testimoniar en el proceso que se le estaba instruyendo y que quería ser aprovechado por los sabios anhelantes de entrar en el secreto de la Bomba para formar una secta más, de modernos brujos” (66). Se ven paralelos entre esta cita y la descripción del proceso a Jesús por ser líder de los judíos. En el *Evangelio Según Juan* 18:33-19:22, “Le dijo Pilato [a Jesús]: ¿Qué es la verdad?” Aún el título de la novela alude a la conexión bíblica. Faubritten nunca admite ni su liderazgo ni su omnisciencia; lo respalda con el hecho que él no revela cómo ha creado la bomba. Habla de que la ha creado y la ha puesto a prueba, y explica la química básica que la ha hecho posible –y el mundo empieza a hablar de la vida eterna–. Después de revelar la existencia de la bomba Faubritten desaparece y reaparece sólo para el proceso donde es nombrado como el Anticristo: “La Coalición de los Cultos Divinos [...] denunció hoy a Alexander Faubritten como el Anticristo, pidiendo para él una condena eterna” (38). No nos sorprende la referencia a Anticristo porque el conocimiento que trae Faubritten surge del análisis del aspecto más oscuro de la humanidad. El éxito de la bomba llega como corolario de la comprensión sobre la violencia atávica y el temor instintivo a la muerte, lo que contradice la creencia cristiana en la muerte como el acceso al paraíso. El aspecto animal del Anticristo se ve en Apocalipsis 19:20, donde el Anticristo está acompañado por las bestias: “Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen”.

Cuando se enfoca en el proceso a Jesús y se lo compara con el proceso a Faubritten, es importante analizar las semejanzas entre las interpretaciones de las respuestas de Jesús y de Faubritten:

Cuando era de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y lo trajeron al concilio, diciendo: ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis; y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis. Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios. Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy. Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca. (Lucas 22:66-71)

Faubritten tampoco habla durante el proceso (del Río 38, 311-347); en cambio, sus acciones son interpretadas por los medios de comunicación, las comunidades científicas, sus amigos y su familia. Él no habla con el mundo, sino con algunas personas que tienen conexiones emocionales con él: su viejo amigo Jaroslav, su hija Cristina, su yerno Plautilio, y un niño, Milo, quien parece ayudar a Faubritten a descubrir el antídoto.

El conflicto entre el científico y el mundo revela la discordancia de realidades que se presenta entre dos modos de vida: uno, el del científico y el otro, el de la sociedad. Faubritten no reconoce las normas morales de la realidad objetiva; en lugar de eso, la conforma a su percepción del mundo que no es ni buena ni mala porque existe fuera de la objetividad. ¿Qué le permite a Faubritten crear su propio sistema de ética? Su conocimiento científico puede ser la causa primera de este sistema, pero otra razón para su búsqueda de otro modo de ser y del conocimiento que lo ilustra es el sentimiento de culpa que destaca los rasgos divinos de Faubritten. Entre las características divinas se encuentra el deseo de salvar al mundo por resolver los problemas básicos del carácter humano. El conocimiento necesario para hacerlo es lo que va a destruir físicamente a Faubritten. El conflicto entre lo humano y lo divino sólo puede resolverse con la muerte del científico y, en consecuencia, con la destrucción de la realidad utópica subjetiva que él ha creado y que ahora está amenazando a la realidad objetiva. Se puede examinar este proceso en el contexto del análisis freudiano de la culpa como representación de la lucha entre el ego y el superego en búsqueda de amor y aceptación. Según dice Freud, la culpa representa la “[...] tension between the demands of conscience and the actual attainments of the ego [...] Religion, morality, and a social sense—the chief elements of what is highest in man [...]—were originally one and the same thing” (Freud 260). El contexto religioso de la novela se puede explicar como el respaldo de la culpa de Faubritten que surge de su conflicto interno. Faubritten depende de la interpretación freudiana de la interacción del ego y superego que muestra que “[...] the super-ego is being influenced by processes that have remained hidden from the ego. It is possible to discover the repressed impulses which really occasion the sense of guilt. The super-ego is thus proved to have known more than the ego about the unconscious id” (Freud 268).

Faubritten busca nuevo conocimiento frente al sentimiento de culpa y desamparo en su conflicto con la sociedad violenta (la violencia que ve durante la Segunda Guerra Mundial le da bastante evidencia del carácter violento de los seres humanos). Él trata

de alinear su percepción de la realidad objetiva con su realidad subjetiva o separarse totalmente de la realidad objetiva. Logra hacer lo último cuando parece morir al final de la novela. En el contexto religioso ya bien establecido, podemos comparar la historia del descubrimiento de la Bomba L con la historia bíblica del árbol del conocimiento.

Según la Biblia, la vida eterna llegará cuando se obtenga el conocimiento: “Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre” (Génesis 3:22). Sin embargo, en la novela la inmortalidad no sigue la ilustración porque un ser humano (Faubritten) le da el conocimiento a la humanidad. Los seres humanos no saben nada del proceso de investigación y de descubrimiento, sólo el resultado que les presenta Faubritten. Hay un desequilibrio entre la vida eterna (la característica divina) y la falta del conocimiento (la característica humana antes de que Adán y Eva comieron la fruta del conocimiento), lo que debe resolverse es obtener el conocimiento o rechazarlo. Si Faubritten revela las razones para la Bomba L la humanidad va a ver que su aspecto primitivo (el temor a la muerte) domina su conciencia.

La promesa de la vida eterna llega de la fe eterna: “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (I Juan 5:11-12). Sin embargo, en *Proceso a Faubritten* la vida eterna es el resultado del descubrimiento científico que al principio representa la fundación de la fe y, más tarde, su falta. La fe y el descubrimiento se parecen porque los dos son productos de culpa. Faubritten empieza su investigación porque está atrapado en un enigma emocional: “injusticia - sentimiento de inocencia - rencor, odio - violencia - sentimiento de culpa - devoción, amor” (del Río 169), la resolución de la cual no se encuentra dentro del modo de vida existente.

El careo entre el científico y la sociedad se proyecta a la realidad objetiva como el conflicto interno del científico, lo que puede explicar el fenómeno del “científico loco” que busca el control total del mundo dentro de su sistema de normas morales y su percepción de la realidad. El sentido de ser omnipotente causa un conflicto entre la influencia (al parecer) que tiene Faubritten en su familia y amigos, y el entendimiento de la responsabilidad que tiene (objetiva o subjetivamente) de su bienestar. De la culpa nace el amor, pero no al revés, lo que podría ser más “lógico” o aceptable en la sociedad humana donde del amor nacen piedad y culpa. Debemos subrayar que el sentido de ser omnipotente no llega de la psique de Faubritten ni se proyecta en la realidad objetiva—en cambio, es creado por los acontecimientos en la realidad objetiva. Faubritten los analiza según su percepción de la realidad; después, su interpretación es puesta en la realidad objetiva. Un ejemplo de esta doble proyección es una cita en el diario de Faubritten cuando habla de la enfermedad de su amigo Hans. Faubritten lo ha convencido de (o hipnotizado) que está enfermo y Hans empieza a sufrir los síntomas de la enfermedad. Lo reconocen sus amigos y padres: “Me sentí culpable de su enfermedad y debía hacer

algo para remediarle” (136). Faubritten hace un análisis de su culpa cuando se le rompe la pierna a su madre: “Me sentí omnipotente: bastaba que yo deseara un mal a alguien, para que el mal se cumpliera. [...] Freud habla sólo de la segunda parte [del fenómeno de culpa], ... pero no analiza la primera parte del fenómeno [...] *injusticia - sentimiento de inocencia - rencor, odio - violencia - sentimiento de culpa - devoción, amor*” (168). El sentido de culpa lo empuja a elegir su carrera. Faubritten se hace químico y trata de descubrir el elixir de vida eterna para disculparse por el sufrimiento que causó. Es irónico que su descubrimiento lo lleve a un conocimiento tan peligroso.

Los dos conflictos (el interno y el externo) aumentan cuando Faubritten no se defiende frente a la sociedad que ya lo ha rechazado después de darle el papel de salvador. La razón principal del conflicto entre Faubritten y la sociedad se funda en la posición doble de los dos frente al descubrimiento de Faubritten. Por una parte, el científico apoyado por su conocimiento se enfrenta con la sociedad que quiere y teme este saber y, por lo tanto, quiere y teme al científico. Por otra parte, el científico está en conflicto consigo mismo porque sabe más de lo que puede soportar y tiene que ocultar ese conocimiento tanto de la sociedad como de sí mismo. Como resultado, da miedo a los forasteros y no puede vivir en el mundo que no está de acuerdo con él porque el científico no puede reconciliar su curiosidad científica, su responsabilidad social y las reglas de comportamiento que debe seguir.

CONCLUSIÓN

En *Proceso a Faubritten* se plantea la pregunta de cómo se puede reconciliar la curiosidad científica y la responsabilidad social. En otras palabras, se quiere saber en qué resulta el deseo de un científico de cambiar el mundo para bien mientras trata de satisfacer su necesidad de crear nuevos conocimientos. Hay dos puntos de vista en la respuesta:

1. El punto de vista a corto plazo del científico (puede ser semejante al punto de vista de la sociedad) –se crea una utopía y el científico controla los resultados–. La humanidad pierde su temor fundamental –el temor a la muerte– y la realidad objetiva se vuelve utopía.
2. El punto de vista a largo plazo de la sociedad –el resultado es una distopía y la sociedad ordena al científico que de marcha atrás con el proceso y restaure el orden original (es decir, que le devuelva el temor a la muerte a la humanidad)–.

Los dos puntos de vista –el de la sociedad y el del científico– separan la percepción del conocimiento. Esta separación es el origen del conflicto entre el científico y la sociedad, o sea, la práctica científica común cuando examinamos el punto de vista a largo plazo.

La sociedad puede ver el problema obvio pero el científico no. Se pregunta por qué no, ya que el proceso de investigación requiere que el científico tome en consideración las consecuencias (a corto y largo plazo) del descubrimiento y prediga los resultados con tanta exactitud como posible. Se ven dos respuestas: o porque el científico está demasiado enfocado en la meta a corto plazo, o porque la curiosidad del investigador, animada también por el sentimiento de culpa, eclipsa el sentido común o la práctica científica común.

Este conflicto se resuelve en tres etapas que reflejan el conflicto de las praxis y la toma de control por la humanidad (la realidad objetiva o de la mayoría) o por el científico (la realidad subjetiva). Primero, el científico se convierte en una persona *non grata* ("el científico loco" que está desconectado de la realidad actual o que se percibe como una amenaza a la sociedad). La sociedad determina las normas morales y así toma el control de la realidad objetiva, de la que expulsa al científico. Segundo, la sociedad manda al científico a que restaure el orden original. Como resultado, el científico crea la realidad subjetiva que se basa en la re-interpretación de los procesos con que se maneja la realidad. La discordancia irreconciliable de las dos realidades previene de que una domine, lo que subraya otra vez el conflicto eterno entre la necesidad de saber y la amenaza de las consecuencias del conocimiento que puede cambiar la realidad objetiva al punto de destruir el mundo mismo que lo ha hecho posible.

BIBLIOGRAFÍA

- Becker, Katrin, Melanie Becker y John Schwarz. *String Theory and M-theory: A Modern Introduction*. Cambridge: Cambridge UP, 2007.
- La Biblia versión Reina Valera, 1960. <<http://www.amen-amen.net/RV1960/>>.
- Blish, James Benjamin. *A Life for the Stars*. Londres: Faber & Faber, 1964.
- Campbell, Joseph. *The Masks of Gods, 1959-1968*. 4 vols. Nueva York: Viking Compass, 1970.
- _____. *Myths to Live By*. 1972. Nueva York: Bantam Press, 1973.
- Capanna, Pablo. *El mundo de la ciencia ficción: sentido e historia*. Buenos Aires: Letra Buena, 1992.
- Eberl, Jason y Kevin Decker, eds. *Star Trek and Philosophy: The Wrath of Kant*. Chicago: Open Court, 2008.
- Freedman, Carl. "Science Fiction and Utopia: A Historico-Philosophical Overview". *Learning from Others: Estrangement, Cognition and the Politics of Science Fiction and Utopia*. Patrick Parrinder, ed. Liverpool: Liverpool UP, 2000. 72-97.
- Freud, Sigmund. "The Ego and the Id". *A General Selection from the Works of Sigmund Freud*. 1923. John Rickman, ed. Londres: Hogarth, 1937.
- Golden, Kenneth. *Science Fiction, Myth, and Jungian Psychology*. Lewiston, NY: Edwin Mellen, 1995.

- Grece, Susan, ed. *New Developments in String Theory Research*. Hauppauge: Nova Science Publishers, 2006.
- Greene, Brian. *The Elegant Universe: Superstrings, Hidden Dimensions, and the Quest for the Ultimate Theory*. Londres: Jonathan Cape, 1999.
- Harrison, Harry. *Ahead of Time*. Garden City: Doubleday, 1972.
- Kaku, Michio. *Introduction to Superstrings and M-theory*. 2a ed. Nueva York: Springer, 1999.
- Keller, David. *Life Everlasting, and Other Tales of Science, Fantasy and Horror*. 1934. Westport: Hyperion, 1964.
- Kuhn, Deanna, Eric Amsel, y Michael O'Loughlin. *The Development of Scientific Thinking Skills*. San Diego: Academic, 1988.
- Kuhn, Robert Lawrence. *Closer to Truth: Science, Meaning, and the Future*. Westport: Praeger, 2007.
- Lossee, John. *A Historical Introduction to the Philosophy of Science*. 1972. Oxford: Oxford UP, 1993.
- Manlove, Colin. *Science Fiction: Ten Explorations*. Londres: Macmillan, 1986.
- Parsons, Talcott. "An Approach to the Sociology of Knowledge". *The Sociology of Knowledge*. James Curtis y John Petras, eds. Nueva York: Praeger, 283.306.
- _____. *The Social System*. Nueva York: Free Press, 1964.
- Pedro, Fernando. "El mito de científico loco". *Asterión XXI Revista cultural* 4. <<http://www.asterionxxi.com.ar/numero4/mitocientloco.htm>> 15 sept. 2009.
- Pierce, John. *Great Themes of Science Fiction: A Study in Imagination and Evolution*. Nueva York: Greenwood, 1987.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.
- Ricoeur, Paul. *Lectures on Ideology and Utopia*. Nueva York: Columbia UP, 1986.
- Río, Marcela del. *Proceso a Faubritten*. México D.F.: Aguilar, 1976.
- Shaw, Bob. *One Million Tomorrows*. 1970. Londres: Grafton, 1986.
- Shils, Edward. "Ideology and Civility: On the Politics of the Intellectual". *Sewanee Review* 66 (1958): 450-480.
- Soriano y Bueno, Alvaro. "Marcela del Río Inventó al Dr. Faubritten y éste la Inmortalidad". *Novedades para el Hogar* (junio 12, 1975): 9-11.
- Spence, Lewis. *The Myths of Mexico and Peru*. 1913. Londres: George G. Harrap & Co. Ltd, 1920.
- Suvin, Darko. *Metamorphoses of Science Fiction: On the Poetics and History of a Literary Genre*. New Haven: Yale UP, 1979.
- Szabo, Richard. *An Introduction to String Theory and D-brane Dynamics*. Londres: Imperial College, 2004.
- Trujillo Muñoz, Gabriel. *Biografías del futuro: la ciencia-ficción mexicana y sus autores*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 2000.

- Weinbaum, Stanley Grauman. *The Black Flame*. Reading: Fantasy Press, 1948.
- Wendland, Albert. *Science, Myth, and the Fictional Creation of Alien Worlds*. Ann Arbor: UMI Research, 1985.
- Whitebook, Joel. *Perversion and Utopia: A Study in Psychoanalysis and Critical Theory*. Cambridge: MIT, 1995.